

MEMORIA JUSTIFICATIVA DE LA RESOLUCIÓN “POR LA CUAL SE ADOPTAN MEDIDAS PARA EL MANEJO Y GESTIÓN DE LOS EVENTOS DE INTERACCIÓN ENTRE EL OSO ANDINO (*Tremarctos ornatus*) Y LOS SERES HUMANOS EN EL TERRITORIO NACIONAL”

1. Los antecedentes y las razones de oportunidad y conveniencia que justifican su expedición.

El oso andino, conocido también como oso de anteojos, es un oso mediano que ocupa el cuarto lugar en tamaño entre todos los úrsidos, su peso varía entre 70 y 195 Kg, y su longitud total puede alcanzar hasta 2,1 mt, el macho suele ser un 30 a 40% más grande que la hembra (Castellanos, 1996). Su pelaje es uniforme de color negro o café negruzco con pelo áspero de 55 a 120 mm de largo. El hocico es café claro o blanco con una línea que algunas veces se extiende alrededor de los ojos y la nariz a través de las mejillas, bajando por el cuello hasta el pecho. Esta marca es variable en todos los individuos, por lo que no existen dos animales con el mismo patrón de coloración. Su cabeza es redonda con ojos pequeños, hocico corto y orejas pequeñas redondeadas, las manos son más largas que las patas, alcanzando una altura de cruz de 60 a 80 cm, su cola mide aproximadamente 7 cm. Un dato importante es que su sentido de la vista está poco desarrollado por lo que depende principalmente del olfato para protegerse y localizar el alimento (Mondolfi, 1971).

Aunque pertenece al orden carnívora y sus colmillos están desarrollados, las muelas carnaciales, típicas de depredadores, están aplanadas, como adaptación para moler y triturar vegetales, su sistema digestivo presenta características típicas de un animal omnívoro (Bracho, 2000). Normalmente los osos no atacan al ganado, a menos que las condiciones de su hábitat hayan cambiado tanto que se vea afectada la oferta alimentaria natural haciendo que el hábitat pierda calidad. Cuando el oso encuentra individuos en descomposición, descubre que también éstos pueden ser alimento situación que desencadena eventos de conflicto cuando se encuentra con animales grandes que pueden convertirse en presa (Marquez, 2014).

El oso andino se distribuye en Colombia a lo largo de los tres ramales de los Andes y los valles interandinos, abarcando parte de las áreas más productivas del país, gran proporción de su hábitat en Colombia coincide con asentamientos humanos, áreas de cultivo o ganadería extensiva, generando amenazas ligadas a la interacción con el hombre, como son degradación, pérdida y fragmentación del hábitat, cacería y contaminación; ocupa 23 áreas protegidas del Sistema Nacional de Áreas Protegidas, muchas de las cuales fueron constituidas considerando la presencia de la especie; y sus áreas de distribución más importantes para el oso andino se localizan principalmente sobre los flancos externos de las cordilleras Oriental y Occidental, dado que el hábitat natural ocupado por la especie en la cordillera Central se encuentra altamente fragmentado”. Pocos parches boscosos son suficientemente grandes para mantener una población a largo plazo (Márquez & Goldstein, 2009). Su hábitat típico es el páramo y el bosque altoandino, aunque también entra en hábitats aledaños; es un animal omnívoro, y se alimenta de material vegetal, como frutos o plantas suculentas –sobre todo bromeliáceas y arecáceas-, aunque consume carne de forma ocasional (Goldstein et al. 2008). Basados en el tamaño de los hábitats aparentemente disponibles para el oso andino e información extrapolada de las poblaciones de oso negro, se estima que el número de osos andinos en Colombia oscila entre 4.000 y 5.000 individuos. Otro estimado, con base en el análisis genético de números efectivos señala que la población de osos es cercana a 8.000 individuos.



CONFLICTO

El conflicto se ha definido como el evento a través del cual un individuo de fauna silvestre aprovecha o destruye la propiedad de la gente o le causa daño, haciendo que sean percibidos como una amenaza; y en consecuencia todo espécimen que sea identificado empieza a ser perseguido. El conflicto entre el oso andino y los seres humanos es una de las problemáticas más importantes en la conservación de la especie. El conflicto es en esencia el resultado de la competencia entre la fauna silvestre y los seres humanos por el territorio y los recursos que en él se encuentran.

Actualmente esta problemática ha registrado un aumento en frecuencia y magnitud, indicado por el número y tipo de reportes de depredación que han sido denunciados ante las Autoridades Ambientales Regionales (González-Maya et al 2010a).



Fotos Wildlife Conservation Society



CAUSAS DEL CONFLICTO

Durante los últimos años, los reportes de conflicto se han incrementado a nivel nacional debido a factores antrópicos que han puesto en estado de amenaza la especie principalmente por la cacería en respuesta a la depredación del ganado y el daño de cultivos por consumo.

El aumento de la población humana y las actividades asociadas a su presencia como los cultivos ilícitos, el conflicto armado debido al establecimiento de campamentos y el uso de explosivos, la deforestación, la tala y la quema comunes en la ampliación de la frontera agrícola han ocasionado la fragmentación y degradación

del hábitat natural de la especie, situación que conlleva la disminución de la disponibilidad de presas silvestres para consumo generando la competencia entre el hombre y el carnívoro.

De otra parte, el manejo inadecuado del ganado en las zonas de reserva aunado a la presencia de una alta densidad poblacional de otras especies de carnívoros, como los perros ferales representan una elevada incidencia de conflicto dado que muchos de los eventos de depredación son ocasionados por esta especie pero ante el desconocimiento del comportamiento de ataque por parte de los pobladores de la región, quienes en la mayoría de las ocasiones toman represalias en contra del oso sin haber sido el culpable del hecho.

La ubicación de las lesiones en un animal vivo permite identificar al animal agresor, por lo tanto es de vital importancia para la conservación de la especie que los profesionales que atiendan las denuncias por depredación, estén en condiciones de reconocer la causa de muerte de un espécimen así como las características de un ataque dependiendo del depredador.



Foto Wildlife Conservation Society

Ternero atacado por oso



Foto PNN Chingaza

Venado atacado por perros ferales

EL CONFLICTO EN JURISDICCIÓN DE LAS AUTORIDADES AMBIENTALES REGIONALES

Haciendo seguimiento a los eventos de conflicto, se solicitó a las Corporaciones Autónomas Regionales que informaran sobre las especies que presentaban algún tipo de conflicto en su jurisdicción, información que llevó a la construcción del Mapa de Conflicto Oso Andino (*Tremarctos ornatus*) en Colombia.

Los eventos de conflicto reportados con la especie estaban relacionados principalmente por daño a cultivos de maíz, cultivos de granadilla y ataques a animales domésticos, especialmente bovinos y caprinos; en consecuencia, se registraron asesinatos de osos en diferentes departamentos y cacería en territorio de Parques Nacionales Naturales. Los departamentos más afectados por el tema de conflicto fueron: Boyacá, Caldas, Cauca, Cundinamarca, Huila, Nariño, Norte de Santander y Santander.



Aunque las estadísticas no arrojan datos sobre casos de tráfico ilegal de la especie, es bien sabido que existe una gran demanda de la especie para uso de partes y/o productos en la medicina tradicional china. De hecho, se sabe también que ciudadanos provenientes de la China han venido montando restaurantes en los que la venta de carne de oso y de otras especies silvestres es su especialidad, situación que hasta hace poco era desconocida por las Autoridades Ambientales Regionales. Se plantea la necesidad de coordinar sesiones de trabajo con Interpol para adelantar seguimiento al tráfico de oso en los lugares donde se asientan comunidades chinas.

Es de resaltar que todas las acciones por mínimas que parezcan tienen un efecto positivo

Por su parte, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, ha definido el Conflicto como la situación que surge cuando los animales silvestres representan una amenaza directa para el sustento o la seguridad de las personas y esta resulta en la persecución de la especie. En consecuencia, todo individuo que sea asociado con eventos de depredación empieza a ser perseguido, poniendo en estado de amenaza algunas especies principalmente por la cacería en respuesta a la depredación del ganado.

El conflicto fauna silvestre – seres humanos es una de las problemáticas más importantes en la conservación de algunas especies silvestres nativas en el territorio nacional. Esta problemática ha mostrado un incremento en su frecuencia y magnitud a nivel nacional, indicado por el número y tipo de eventos de depredación reportados ante las Autoridades Ambientales Regionales (González-Maya *et al* 2010a).



Según lo planteado en el V Congreso Mundial de Parques realizado en Durban en el 2004, los eventos de interacción negativa se desarrollan cuando la especie impacta negativamente la propiedad de los seres humanos mediante el daño de cultivos o ataca sus animales domésticos; o cuando la presencia de los seres humanos afecta el bienestar de las poblaciones naturales al fragmentar e intervenir las áreas de distribución natural de la especie. Según lo planteado por Grange en 2005, citado por Chardonnet *et al*, en 2010, un animal se convierte en problema cuando compite en un nivel inaceptable con el hombre, por sus recursos alimenticios y se convierte en una molestia o un peligro para la vida humana (2); de otra parte, el Equipo de Expertos en Conflictos (CET) del Grupo de Especialistas en Osos (BSG) señala que “conflicto” es cualquier situación en la que la fauna silvestre usa de manera indeseable o daña una propiedad humana; ataca y/o lesiona a las personas; o éstas la perciben como una amenaza para su seguridad o propiedades.

En términos generales, el conflicto entre fauna silvestre y las comunidades debe entenderse como una consecuencia inherente del desarrollo humano, sobre cuyas causas es necesario tomar medidas de prevención y control. Sin embargo, debe quedar claro para sus gestores y las comunidades afectadas, que únicamente con la planificación de las actividades productivas y su enfoque sostenible con el entorno, se logrará reducir el impacto negativo de los eventos de interacción y mitigar o reducir su incidencia, pero siempre mientras continúe el desarrollo, estará latente y deberá ser gestionado dinámicamente.

A nivel mundial se han identificado eventos de conflicto entre fauna silvestre y seres humanos como consecuencia de la actividad forestal que altera significativamente sus hábitats; la extracción demasiado selectiva de especies maderables o no maderables, puede eliminar completamente a ciertas especies de invertebrados o de vertebrados menores. El desarrollo de la agricultura en áreas protegidas fomenta los eventos de conflicto debido a que los especímenes se ven atraídos por los cultivos, y porque la implantación de estos últimos destruye el hábitat de la fauna silvestre al ampliar la frontera agrícola; de otra parte, el uso de agroquímicos también puede afectar de manera la salud de las poblaciones naturales al filtrarse por fuentes hídricas subterráneas o viajar como partículas suspendidas por el aire. Así mismo, la producción pecuaria en áreas de reserva termina generando eventos de interacción negativa dado que el oso encuentra en el ganado presas de fácil acceso, tras ver disminuida la abundancia de las presas naturales por la cacería y destrucción de los ecosistemas; o cuando el ganado pastorea dentro de áreas naturales, artificiales o secundarias, genera daños al bosque y a la fauna que vive en él y que compite con el ganado por los alimentos.

Los eventos de conflicto entre osos y las comunidades humanas son un problema a escala internacional que, para el caso de los úrsidos, incluye sus ocho especies y se registra en Europa, Asia, América del Norte y los Andes Sudamericanos. Son eventos complejos y requieren que cada situación sea analizada cuidadosamente a través de un enfoque científico y multidisciplinario que tome en cuenta estrategias para modificar la conducta tanto de los osos como de las personas. En 2008, un grupo de expertos en este tipo de problemática fue convocado por la WSPA Internacional en Estambul, Turquía, para elaborar un manifiesto acerca de los principios sobre la resolución de conflictos. La finalidad de la reunión era aportar información básica para la toma de decisiones en el manejo de este tipo de eventos, elaborando un esquema general de conceptos fundamentales e ideas asociadas al mismo; y generó como conclusiones que deben socializarse las experiencias exitosas de manejo, que es fundamental, que tanto los gobiernos como las

comunidades, se comprometan en la implementación de las soluciones propuestas y/o el cambio en los usos de la tierra y costumbres; y que cada situación de conflicto por su nivel de complejidad, requiere de un análisis cuidadoso y una aproximación multidisciplinaria, fundamentada en la ciencia, que tome en cuenta a las personas afectadas.

A principios de 2009, la IUCN se creó el Grupo de Expertos en Conflictos como parte del Grupo de Especialistas en Oso, con el fin de servir de catalizador para que las experiencias sobre el manejo de estos eventos lleguen a las manos de las personas y organizaciones tanto gubernamentales como no-gubernamentales que las requieran; y a partir de dicha iniciativa, el Programa Oso Andino de WCS, el Programa WCS Colombia, WSPA Internacional, y el Grupo de Especialistas en Oso Andino junto al UEASPN, adelantaron el primer taller de manejo de conflictos en Colombia, basado en el documento de los Principios de Resolución de Conflictos entre los Osos y la Gente, en el que se concluyó que en el país, los mayores conflictos entre humanos y osos son ocasionados por la depredación de ganado, el ataque a cultivos de maíz, o la percepción que el oso pueda causar daños, que se registra en todo el territorio nacional, en la mayoría de los departamentos donde hay presencia de la especie; aunque se desconoce si esto se debe a un mayor flujo de información, un aumento en la vigilancia, o un aumento en la frecuencia, intensidad y distribución de las áreas de interacción entre el oso y las actividades humanas.

Los eventos de conflicto traen serias consecuencias para la conservación de las poblaciones naturales, pues el Oso Andino (*Tremarctos ornatus*) ha sufrido grandes alteraciones en sus hábitats y persecuciones por caza y comercio ilegal, pues por tratarse de individuos que necesitan para su supervivencia grandes extensiones de tierra, por tener un ciclo biológico largo y una tasa reproductiva baja, les dificulta cumplir con el reemplazo poblacional indispensable para equilibrar las pérdidas de individuos. Es decir, que los osos son altamente vulnerables a la intervención y presión humana, por lo cual la implementación de medidas para el manejo de los eventos de conflicto, son consideradas prioritarias para la conservación de la especie.

En Colombia, las poblaciones de úrsidos así como las de felinos, actualmente son afectadas directamente por eventos de cacería furtiva y por retaliación a eventos de depredación de ganado, debido a que el humano en su proceso de desarrollo desbordado no sostenible ni planificado, destruye sus hábitats disminuyendo su disponibilidad de alimento al cazar sus presas naturales y acabar con sus fuentes de alimento; estas especies a su vez, situación que desencadena el conflicto debido a la afectación que genera el desarrollo de sus actividades productivas. Es importante resaltar que, pese a la multiplicidad de eventos de conflicto suscitados entre especímenes de la fauna silvestre y las comunidades, en ningún lugar se han reportado ataques a personas, ni siquiera lesiones ocasionadas por el oso andino, por lo que su impacto es menor en términos sociales y económicos. Esto es un punto que debe ser aprovechado en las estrategias de manejo pues permite actuar más ágilmente en las propuestas de sensibilización y cambio de percepción frente a la especie.

Es importante mencionar que algunas comunidades perciben los métodos drásticos como una solución definitiva a la problemática, por lo cual acuden al sacrificio de especímenes ante el desarrollo de eventos de conflicto, como sucedió durante el año 2017, donde tres osos andinos fueron asesinados por granjeros locales como forma de asegurarse que no tendrán encuentros con ninguno en sus ganaderías; eventos que fueron puestos en conocimiento de la Fiscalía General de la Nación para lo de sus competencias.

Situaciones como ésta, han resaltado la necesidad de identificar a los posibles animales que intervienen en los eventos de conflicto a fin de salvaguardar las poblaciones silvestres y evitar acciones desmedidas y sin fundamento. Esto, requiere el desarrollo de estudios de campo e investigaciones concienzudas y detalladas, para evitar pérdidas para la especie, pues la erradicación de individuos no asegura que no aparecerán nuevos ejemplares para aprovechar la fuente de alimento disponible.

Partiendo de esto, en los últimos 20 años, se han postulado una serie de recomendaciones para el manejo de esta clase de eventos con el fin de evitar las continuas pérdidas, promover la conservación de la biodiversidad y la mitigación de la problemática. Estos principios establecen que se debe llevar a cabo una planeación participativa como punto de partida en la que se identifique y caractericen los eventos de interacción, y que una vez definidos se planteen de manera articulada las medidas de manejo entre los diferentes actores vinculados. En muchas ocasiones las percepciones negativas están fuertemente marcadas por el recuerdo de eventos catastróficos que generaron grandes pérdidas en un momento del tiempo y un lugar específico, más que por pérdidas frecuentes a pequeña escala, a pesar del mayor costo económico y acumulativo que pueden representar estas últimas, lo que generalmente conlleva a que aunque se reduzcan las pérdidas, la comunidad continúe reportando afectaciones, solamente por el avistamiento de los animales.

La determinación de los eventos de conflicto, se hace mediante la evaluación de la amenaza en frecuencia, magnitud y ubicación; un análisis de vulnerabilidad tanto de la población humana y sus bienes expuestos como de las poblaciones de oso andino presentes; y un análisis del riesgo (en función de la amenaza o peligro y la vulnerabilidad; a partir de cuya interacción y cruce, se realiza una caracterización gráfica para su ponderación y, pronóstico, empleando herramientas como sistemas de información geográfica, para el trazado de mapas y construcción de los posibles escenarios.

Para el manejo o gestión del conflicto, se han propuesto medidas de intervención, que hacen referencia a aquellas que se implementan para procurar defender la propiedad, como son la instalación de vigilantes, barreras, remoción de fauna, o que pretenden hacerla menos atractiva para los animales silvestre, mediante el uso de repelentes. A veces se usan métodos combinados, cambiando el tipo, el tiempo o la ubicación de las actividades humanas. Sin embargo, dentro de este tipo de intervenciones están también las que buscan incrementar el atractivo relativo o la disponibilidad de alimentos silvestres, pero pocas veces es utilizada, probablemente por sus costos y mayores tiempos de ejecución. La mayoría de intervenciones directas han sido probadas experimentalmente o han sido sometidas a generaciones de ensayos por productores bajo condiciones controladas, requiriendo un tiempo de prueba para establecer su efectividad.

La mitigación, incluye actividades de mejoramiento (intervención) de tipo físico o estructural de los predios y de las actividades agropecuarias para prevenir los eventos de interacción negativa; de planificación del uso del suelo y desarrollo de actividades y el diseño e implementación de programas de educación, capacitación y sensibilización sobre riesgos y prevención dirigidos a las comunidades locales y regionales, acordes a sus realidades.

La preparación ante los eventos de interacción se logra mediante la creación y puesta en marcha de sistemas de alerta temprana y de comunicación; la planificación de los planes o medidas de contingencia;

la existencia de redes de atención y respuesta que permitan la atención en el corto plazo para el levantamiento de la información, verificación del reporte a nivel local y regional y la implementación de las medidas de manejo a que haya lugar de acuerdo con las características de cada caso. La respuesta frente a emergencias, incluye la verificación del reporte, con el respectivo levantamiento del ataque; la evaluación de los daños ocasionados y la búsqueda de proyectos o programas para la implementación de medidas de intervención que ayuden a la mitigación de la problemática.

De otra parte, se han propuesto medidas de intervención indirectas que se encuentran orientadas a la investigación y la implementación de campañas de educación ambiental, elementos valiosos y claves en el manejo de los eventos de conflicto al promover la prevención. Las medidas implementadas deberán ser monitoreadas para determinar su efectividad, identificando si fueron instaladas o aplicadas de acuerdo con lo planificado. Estas medidas de monitoreo deben ser constantes y continuas en el tiempo, pues los resultados solo pueden determinarse en el mediano y largo plazo.

Durante los últimos años se han iniciado en Colombia una serie de iniciativas enfocadas a la resolución de los conflictos en distintas regiones del país, siendo estas lideradas por una amplia gama de instituciones gubernamentales y no-gubernamentales, entre las cuales se destacan Autoridades Ambientales Regionales, Parques Nacionales Naturales y algunas Organizaciones No Gubernamentales entre las que se cuentan Fundación WII, Fundación Humedales, Wildlife Conservation Society, Fundación ProCat y Andean Bear Conservation Alliance – ABCA.

En cuanto a los conceptos de amenaza, vulnerabilidad y riesgo, se ha aceptado actualmente que la amenaza es el peligro latente o factor de riesgo externo que se puede expresar de forma como la probabilidad de exceder un nivel de ocurrencia de un suceso con una cierta intensidad, en un sitio específico y durante un tiempo de exposición determinado. La vulnerabilidad por su parte, es un factor de riesgo interno, expresado como la probabilidad de que un sistema o individuo expuesto, sea afectado por la manifestación de la amenaza; y el riesgo, es entonces las pérdidas potenciales que pueden ocurrirle a un individuo o sistema, como resultado de la interacción de la amenaza y la vulnerabilidad, expresándose como la probabilidad de exceder un nivel de pérdidas económicas, sociales o ambientales en un lugar determinado durante un periodo de tiempo específico.

2. Ámbito de aplicación y sujetos a la que va dirigida

Ámbito de aplicación: La aplicación de las disposiciones de la presente Resolución, estarán a cargo de las Corporaciones Autónomas Regionales, las de Desarrollo Sostenible, y Parques Nacionales Naturales de Colombia en el ámbito de sus competencias y área de jurisdicción que tengan dentro de su territorio la distribución natural de la especie, las cuales a efectos de interpretación de la presente resolución se entenderán como autoridades ambientales competentes

Objeto: La reglamentación del manejo y gestión de los eventos de conflicto entre el Oso Andino y las comunidades, tiene como fin mitigar su incidencia y frecuencia en el territorio nacional, diagnosticar su magnitud, distribución y características, prevenirlo, manejarlo y comunicar la amenaza oportunamente, para

propender por la coexistencia sostenible, en términos de conservación de la especie y mitigación del detrimento del patrimonio de las comunidades humanas.

Definiciones:

- Acuerdos de Gestión: Documento firmado entre las comunidades involucradas en eventos de conflicto con Oso Andino (*Tremarctos ornatus*) y la Autoridad Ambiental competente como responsable de la conservación de la especie en su jurisdicción.
- Amenaza: Probabilidad de conflicto entre el Oso Andino (*Tremarctos ornatus*) y los sistemas de vida de las comunidades rurales.
- Áreas de interacción: Región geográfica que coincide con la distribución natural del Oso Andino (*Tremarctos ornatus*) y los sistemas de vida de las comunidades rurales.
- Concertación: Búsqueda conjunta de acuerdos para obtener la articulación entre la política pública y las condiciones rurales, de acuerdo con las prioridades sociales y las metas institucionales, que favorezca la coexistencia entre oso y los seres humanos.
- Interacción: Encuentro entre los seres humanos y el Oso Andino como resultado de la coincidencia en un territorio determinado, impulsado por la confluencia de interés en el uso de los recursos naturales.
- Interacción negativa: Situación de conflicto que se origina entre el Oso Andino y los seres humanos debido a la competencia por el espacio y los recursos, debido a sus requerimientos alimenticios y al desarrollo de actividades productivas de las comunidades asentadas en el territorio.
- Interacción positiva: Situación que se presenta como resultado de la coexistencia entre el Oso Andino y los seres humanos, a través de la cual se favorecen mutuamente.
- Riesgo: Probabilidad de sufrir daños o pérdidas potenciales que pueden presentarse por la presencia del Oso Andino y los sistemas productivos de las comunidades rurales, determinado por el estatus de vulnerabilidad.
- Vulnerabilidad: Susceptibilidad o predisposición de la especie Oso Andino y/o las comunidades rurales a sufrir pérdidas o daños al convivir el territorio

De los espacios de articulación, en principio se propuso la creación de mesas interinstitucionales regionales de acuerdo al ámbito de distribución de la especie; sin embargo, con el fin de aprovechar instancias previamente establecidas, se consideró pertinente, incluir las actividades de evaluación, formulación, implementación y seguimiento a los eventos de interacción entre el Oso Andino y las comunidades, en el marco de las reuniones de los Subsistemas Regionales de Áreas Protegidas: Caribe, Pacífico, Andes Occidentales, Andes Nororientales, Orinoquía y Amazonía, creados mediante la Resolución 2372 del 2010, compilado en el Decreto 1076 de 2015; en ese sentido, las Autoridades Ambientales Competentes, reportarán los eventos de interacción: avistamiento, cacería, ataques a fauna doméstica y consumo de cultivos por parte del oso en su jurisdicción, a fin de evaluar, formular y hacer seguimiento de manera conjunta, a las acciones de manejo que se requieran para mitigar las interacciones negativas entre el Oso Andino y las comunidades en su territorio.

A estos espacios de articulación podrán vincularse otros actores estratégicos: Gobernaciones, Alcaldías, ONG, empresas privadas, Fuerzas Militares y Policía Nacional, academia, entre otros, que contribuyan al

fortalecimiento de la formulación e implementación de las medidas de manejo para la mitigación de los eventos de interacción negativa. La periodicidad estará enmarcada dentro de la dinámica de cada uno de los Subsistemas Regionales de Áreas Protegidas, no obstante, se podrá convocar a reuniones extraordinarias, cuando se requiera. Cada Subsistema Regional de Áreas Protegidas, reportará al ministerio los avances en la formulación e implementación de las acciones y procesos que permitan mitigar los eventos de conflicto a nivel regional.

Toda la información generada por las autoridades ambientales regionales, deberá ser remitida anualmente al MADS para su difusión e intercambio a nivel regional y local. El Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible en el Sistema de Información Ambiental Colombiano – SIAC, los reportes de campo que permitan monitorear el estado de los eventos de interacción, las acciones de manejo y que facilite una consulta dinámica por parte de las Autoridades Ambientales, Parques Nacionales Naturales de Colombia, Institutos de Investigación, entes de control y comunidad en general

Las Autoridades Ambientales Competentes dentro de sus estrategias deberán priorizar las zonas de riesgo para implementar las acciones de intervención y manejo que correspondan, las cuales serán concertadas con las comunidades ubicadas en las áreas donde se presentan eventos de conflicto con el oso. Los procesos de manejo, protección, restauración y conservación, deberán propender por la conectividad funcional de los relictos de hábitats disponibles, en especial entre las áreas del sistema nacional y regional de áreas protegidas. La concertación de acciones de manejo deberá incluir acciones de prevención, educación y sensibilización ambiental que permitan evitar la generación o fortalecimiento de los eventos de interacción negativa entre el oso andino y las comunidades.

Las Autoridades Ambientales Competentes deberán implementar acciones de prevención y manejo concertadas con las comunidades humanas ubicadas en las áreas donde se presentan eventos de conflicto y posteriormente, generar un diagnóstico del estado de conservación del oso andino en su jurisdicción, que incluya sus amenazas, así como la prevalencia de los eventos de conflicto para determinar el impacto de las intervenciones y evaluar su efectividad sobre la conservación de la especie. Para garantizar la sostenibilidad de las estrategias planteadas, las autoridades ambientales en el marco de sus competencias, deberán fortalecer el accionar institucional con el apoyo de actores estratégicos de orden público y privado que permitan la implementación de los planes, programas o proyectos planteados para la conservación de la especie.

Así mismo, las Autoridades Ambientales Competentes deberán realizar actividades de atención, evaluación y seguimiento a los reportes de ataques y lesiones que reporten las comunidades, así como eventos de avistamiento, depredación y cacería de osos andinos. Así mismo deberán implementar estrategias de educación ambiental orientadas a la prevención de eventos de interacción negativa y fortalecer la articulación interinstitucional para garantizar la aplicación de las medidas señaladas en la Ley 1333 de 2009 *“Por la cual se establece el Procedimiento Sancionatorio Ambiental”*

Las Autoridades Ambientales Competentes deberán implementar y liderar acciones de manejo y/o rehabilitación y /o recuperación de los hábitats, en las áreas de distribución actual y potencial de la especie donde se presentan eventos de interacción. Los procesos de manejo, protección, restauración y

conservación, deberán propender por la conectividad funcional de los relictos de hábitats disponibles considerando prioritarias las áreas protegidas naturales de orden nacional y/o regional, teniendo en cuenta que los lineamientos formulados mediante esta resolución, pueden ser aplicados para la atención de los eventos de interacción negativa con otras especies de fauna silvestre en el territorio nacional

3. Viabilidad Jurídica.

3.3. Análisis expreso y detallado de las normas que otorgan la competencia para la expedición del correspondiente acto

La **Constitución Política de Colombia** señala en sus artículos 8, 79 y 80 que es deber del Estado proteger la diversidad e integridad del ambiente, conservar las áreas de especial importancia ecológica, fomentar la educación para el logro de éstos fines, planificar el manejo y aprovechamiento de los recursos naturales para garantizar su desarrollo sostenible, su conservación, restauración o sustitución. El **Decreto Ley 2811 de 1974**, Código Nacional de los Recursos Naturales Renovables y de Protección al Medio Ambiente, en su artículo 258, literal b, establece que en relación con la fauna silvestre son facultades de la administración velar por la adecuada conservación, fomento y restauración de la fauna silvestre.

Respecto a los Principios Generales Ambientales, la **Ley 99 de 1993** en su numeral 2 señala que: “*La Biodiversidad del país, por ser patrimonio nacional y de interés de la humanidad, deberá ser protegida prioritariamente y aprovechada en forma sostenible*”, y en su artículo 5, numeral 23, otorga al Ministerio de Ambiente la función de “*Adoptar las medidas necesarias para asegurar la protección de las especies de flora y fauna silvestres; tomar las previsiones que sean del caso para defender especies en extinción o en peligro de serlo*”. Así mismo, corresponde a las Corporaciones Autónomas Regionales “*Ejercer la función de máxima autoridad ambiental en el área de su jurisdicción, de acuerdo con las normas de carácter superior y conforme a los criterios y directrices trazadas por el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible*”, según lo estipulado en el artículo 31, numeral 2.

La **Ley 165 de 1994**, por medio de la cual se aprueba el Convenio sobre la Diversidad Biológica, establece que es necesario promover la protección de los ecosistemas y de las poblaciones naturales en estos entornos; rehabilitar y restaurar los ecosistemas degradados y promover la recuperación de especies amenazadas mediante la aplicación de estrategias de ordenación; y adoptar las medidas requeridas para la recuperación y rehabilitación de especies amenazadas y la reintroducción de éstas en sus hábitats naturales en condiciones apropiadas. Así mismo en su artículo establece que cada Parte, en la medida de lo posible y según proceda, adoptará medidas económica y socialmente idóneas que actúen como incentivos para la conservación y la utilización sostenible de los componentes de la diversidad biológica.

La Ley 1333 de 2009 dispuso, en su artículo 7 numerales 6 y 11, como causales de agravación de la responsabilidad en materia ambiental, el atentar contra recursos naturales declarados en alguna categoría de amenaza o en peligro de extinción, o sobre los cuales existe veda, restricción o prohibición; así como también, que la infracción sea grave en relación con el valor de la especie afectada, el cual se determina por sus funciones en el ecosistema, por sus características particulares y por el grado de amenaza a que esté sometida; para lo cual precisó en el párrafo del mismo artículo, que se entiende por especie amenazada,

en los siguientes términos: “Se entiende por especie amenazada, aquella que ha sido declarada como tal por tratados o convenios internacionales aprobados y ratificados por Colombia o haya sido declarada en alguna categoría de amenaza por el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial.”

A partir de la promulgación de la **Ley 1774 de 2016** “Por medio de la cual se modifican el código civil, la ley 84 de 1989, el código penal, el código de procedimiento penal y se dictan otras disposiciones” se reconoce la calidad de seres sintientes a los animales. En su artículo 3, se establecen los principios de la protección animal: “Principios. a) Protección al animal. El trato a los animales se basa en el respeto, la solidaridad, la compasión, la ética, la justicia, el cuidado, la prevención del sufrimiento, la erradicación del cautiverio y el abandono, así como de cualquier forma de abuso, maltrato, violencia, y trato cruel; b) Bienestar animal. En el cuidado de los animales, el responsable o tenedor de ellos asegurará como mínimo: 1. Que no sufran hambre ni sed, 2. Que no sufran injustificadamente malestar físico ni dolor; 3. Que no les sean provocadas enfermedades por negligencia o descuido; 4. Que no sean sometidos a condiciones de miedo ni estrés; 5. Que puedan manifestar su comportamiento natural; c) Solidaridad social. El Estado, la sociedad y sus miembros tienen la obligación de asistir y proteger a los animales con acciones diligentes ante situaciones que pongan en peligro su vida, su salud o su integridad física.

El Decreto 1076 de 2015 en su Art. 2.2.1.2.3.7, señala que Con el fin de preservar y proteger la fauna silvestre la entidad administradora podrá imponer vedas temporales o periódicas o prohibiciones permanentes de caza. Cuando las necesidades de preservación o protección de la fauna silvestre a nivel nacional así lo requieran, el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible promoverá la adopción por parte de las entidades regionales de prohibiciones o vedas y de mecanismos coordinados de control para garantizar el cumplimiento de la medida”

Mediante la **Resolución 1912 de 2017** “Por la cual se establece el listado de las especies silvestres amenazadas de la diversidad biológica colombiana continental y marino costera que se encuentran en el territorio nacional y se dictan otras disposiciones”, se incluye la especie *Tremarctos ornatus* (oso de anteojos) en categoría de amenaza Vulnerable (VU), de acuerdo con la información aportada por el Libro Rojo de Mamíferos de Colombia, principalmente por presión de caza y fragmentación de su hábitat.

La Resolución No. 174 de 1970 delINDERENA, declaró en todo el territorio nacional, la veda a la caza entre otras, de la especie *Tremarctos ornatus* y por ende se prohibió el comercio de ejemplares y productos derivados de ésta.

Resolución 848 de 1972 “Por medio de la cual se veda la caza de mamíferos silvestres del Orden Carnívoro”, en sus Artículos 1 y 2, prohíbe por tiempo indefinido en todo el territorio la caza y comercio de la especie *Tremarctos ornatus*, entre otras especies animales.

De otra parte, el Título XI del Código Penal, sobre los delitos contra los recursos naturales y el medio ambiente, incluye en su artículo 328 el tipo penal denominado “*Ilícito aprovechamiento de los recursos naturales renovables*”, el cual requiere para su tipificación que la especie este declarada como amenazada o en vía de extinción.

El Libro Rojo de Mamíferos (2002) señala que existe un gran desconocimiento sobre el estado actual de sus poblaciones, estimándose que la población relativamente pequeña (entre 4000 a 5000 individuos), está declinando ya que no existe movimientos de individuos entre y dentro de las tres cordilleras, debido a las actividades humanas tales como agricultura, ganadería y cacería, que han generado un grado avanzado de fragmentación y destrucción de los ecosistemas que ocupa, y por consiguiente se requiere de un esfuerzo especial en gestión, para su conservación y recuperación. Sin embargo, entre los años 2015 y 2017 se aumentaron los reportes por avistamiento de individuos en diferentes áreas de distribución, situación que sugiere que las poblaciones ubicadas principalmente en el macizo Chingaza están en recuperación.

Según el Equipo de Expertos en Conflictos (CET) del Grupo de Especialistas en Osos (BSG) (UICN – IBA)), las amenazas que se ciernen sobre la especie y su territorio, obedecen a la dinámica de un conflicto por el uso del suelo en sí mismo, entendiendo por conflicto, cualquier situación en la que la fauna silvestre usa (de manera indeseable) o daña una propiedad humana; ataca y/o lesiona a las personas; o éstas la perciben como una amenaza para su seguridad o propiedades.

La importancia de crear esta norma, radica en la necesidad de crear un sistema nacional eficaz de manejo y gestión de los eventos de conflicto que se suscitan entre el Oso Andino (*Tremarctos ornatus*) y las actividades humanas en el territorio nacional, que cuente con una visión global y analítica; y que, a su vez, involucre a todos los actores en la toma de decisiones en el ámbito local y regional, para mitigarlo y prevenirlo, en pro de la conservación de la especie.

3.4. La vigencia de la Ley o norma reglamentada o desarrollada

Las medidas planteadas en el presente acto administrativo serán de vigencia permanente en el territorio nacional, podrán ser objeto de actualización teniendo en cuenta el carácter dinámico de la problemática que se pretende atender con la expedición de la misma.

3.5. Las disposiciones derogadas, subrogadas, modificadas, adicionadas o sustituidas, si alguno de estos efectos se produce con la expedición del respectivo acto

Mediante memorando No. OAJ-8140-31-008465 del 23 de abril de 2018, la Oficina Asesora Jurídica del Ministerio emitió Concepto de Viabilidad Jurídica al proyecto normativo en los siguientes términos:

“La Oficina Asesora Jurídica, en desarrollo de sus competencias asignadas por el 11 del Decreto 3570 de 2011, se permite presentar las siguientes consideraciones de viabilidad jurídica preliminar frente al proyecto de resolución “Por la cual se adoptan medidas para el manejo del conflicto entre el oso andino y los seres humanos”.

1. Revisión del marco normativo aplicable a la gestión de la fauna silvestre en Colombia.

Desde ya, diremos que la iniciativa se considera viable jurídicamente, en la medida que se ajusta a los postulados ambientales contenidos en la Constitución Política de 1991, especialmente aquellos contenidos en los artículos 58, 79, 80, 82 y 311.

De otra parte, se enmarca dentro de la competencia y funciones asignadas al Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, por el numeral 1 del artículo 2 del Decreto 3570 de 2011 en concordancia con el numeral 23 del artículo 5 de la Ley 99 de 1993, que hacen referencia a facultad del Ministerio para adoptar las medidas necesarias para asegurar la protección de especies de fauna y flora silvestres y tomar las previsiones que sean del caso para defender especies en extinción o en peligro de serlo.

Por su parte, a la Dirección de Bosques Biodiversidad y Servicios Ecosistémicos le compete aportar los elementos técnicos para la elaboración de la política y la regulación de la biodiversidad así como realizar el seguimiento y evaluación de las mismas, lo que nos permite concluir que esta Dirección es la competente para presentar la iniciativa normativa bajo estudio.

Ahora bien, respecto de la pertinencia y necesidad de expedir la norma, encontramos que tanto el proyecto de resolución, así como la memoria justificativa y la hoja de ruta presentados por la DBBSE, se adecuan tanto a la misión como a los objetivos perseguidos por el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, consignados en Decreto 2811 de 1974, la Ley 99 de 1993, la Ley 165 de 1994, entre otras, así como a los compromisos internacionales adquiridos por esta Cartera Ministerial.

*Dentro del articulado del proyecto normativo se adoptan medidas tendientes a regular los eventos de interacción entre el oso andino (*Tremarctos ornatus*) y los seres humanos, dichas medidas serán implementadas por las Corporaciones Autónomas Regionales y Parques Nacionales Naturales, por ser ellas las autoridades ambientales con jurisdicción dentro del territorio de distribución natural de la especie.*

Para lograr el objetivo propuesto, es decir, la conservación del Oso Andino, la norma bajo estudio establece el deber en cabeza de las autoridades ambientales competentes de hacer un levantamiento de la información base relacionada con “el estado de conservación del oso andino, áreas de distribución del oso, estado de las poblaciones existentes, su dinámica y comportamiento, estado y disponibilidad de hábitat natural en términos de cantidad, calidad y variabilidad, posibles corredores empleados por la especie, áreas de riesgo de presentación de conflicto, estado de las amenazas antrópicas incluyendo el estado del conflicto”

Adicionalmente, se propone la conformación de tres “Mesas Regionales para el manejo de la interacción negativa entre el oso andino y los seres humanos”, con el propósito de formular un Plan de Trabajo Regional en el marco del Plan Nacional de Conservación del Oso Andino en Colombia. Se destacan también, entre otras, las medidas de educación y sensibilización entre los asentamientos humanos ubicados en las áreas donde se presentan conflictos.

2. Consideraciones de la Oficina Asesora Jurídica.

El documento enviado por la DBBSE para la revisión jurídica preliminar, se adecua al marco normativo que regula el tema del manejo de la Fauna Silvestre.

No obstante lo anterior, el proyecto de resolución debe ser ajustado en varios aspectos, los cuales a efectos de facilitar la revisión se anexan en formato de Word con control de cambios.

En conclusión, se solicita a la DBBSE, que revise los cambios sugeridos y remita nuevamente el proyecto normativo para su revisión final.

Atentamente,

JAIME ASPRILLA MANYOMA
Jefe Oficina Asesora Jurídica

Acogiendo las observaciones presentadas por la Oficina Asesora Jurídica, el proyecto normativo fue ajustado y socializado nuevamente en diferentes espacios, entre los que se cuentan expertos nacionales en el manejo de la especie, Institutos de Investigación y Parques Nacionales Naturales, en el marco de los cuales se obtuvieron aportes significativos para el desarrollo de la norma para posteriormente ser remitida nuevamente al área jurídica del Ministerio.

Así las cosas, mediante memorando No. 8140-IE-000782 del 30 de septiembre de 2020, la Oficina Asesora Jurídica emitió Concepto de Viabilidad Jurídica en los siguientes términos:

“1. Revisión del marco normativo aplicable.

En este punto, se reitera lo dicho por esta Oficina Asesora, en el memorando No. OAJ-8140-31-008465 del 19 de abril de 2018, mediante el cual se otorgó concepto de viabilidad jurídica preliminar favorable al proyecto de resolución que hoy nos ocupa. En aquella ocasión, se conceptuó lo siguiente:

“Desde ya, diremos que la iniciativa se considera viable jurídicamente, en la medida que se ajusta a los postulados ambientales contenidos en la Constitución Política de 1991, especialmente aquellos contenidos en los artículos 58, 79, 80, 82 y 311.

De otra parte, se enmarca dentro de la competencia y funciones asignadas al Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, por el numeral 1 del artículo 2 del Decreto 3570 de 2011 en concordancia con el numeral 23 del artículo 5 de la Ley 99 de 1993, que hacen referencia a facultad del Ministerio para adoptar las medidas necesarias para asegurar la protección de especies de fauna y flora silvestres y tomar las previsiones que sean del caso para defender especies en extinción o en peligro de serlo.

Por su parte, a la Dirección de Bosques Biodiversidad y Servicios Ecosistémicos le compete aportar los elementos técnicos para la elaboración de la política y la regulación de la biodiversidad, así como realizar el seguimiento y evaluación de las mismas, lo que nos permite concluir que esta Dirección es la competente para presentar la iniciativa normativa bajo estudio.

Ahora bien, respecto de la pertinencia y necesidad de expedir la norma, encontramos que tanto el proyecto de resolución, así como la memoria justificativa y la hoja de ruta presentados por la DBBSE, se adecuan tanto a la misión como a los objetivos perseguidos por el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, consignados en Decreto 2811 de 1974, la Ley 99 de 1993, la Ley 165 de 1994, entre otras, así como a los compromisos internacionales adquiridos por esta Cartera Ministerial.

*Dentro del articulado del proyecto normativo se adoptan medidas tendientes a regular los eventos de interacción entre el oso andino (*Tremarctos ornatus*) y los seres humanos, dichas medidas serán implementadas por las Corporaciones Autónomas Regionales y Parques Nacionales Naturales, por ser ellas las autoridades ambientales con jurisdicción dentro del territorio de distribución natural de la especie.*

Para lograr el objetivo propuesto, es decir, la conservación del Oso Andino, la norma bajo estudio establece el deber en cabeza de las autoridades ambientales competentes de hacer un levantamiento de la información base relacionada con “el estado de conservación del oso andino, áreas de distribución del oso, estado de las poblaciones existentes, su dinámica y comportamiento, estado y disponibilidad de hábitat natural en términos de cantidad, calidad y variabilidad, posibles corredores empleados por la especie, áreas de riesgo de presentación de conflicto, estado de las amenazas antrópicas incluyendo el estado del conflicto”

2. Consideraciones de la Oficina Asesora Jurídica.

*Por lo dicho, se otorga concepto de viabilidad jurídica a la iniciativa normativa presentada por la Dirección de Bosques, Biodiversidad y Servicios Ecosistémicos “Por la cual se adoptan medidas para el manejo y gestión de los eventos de interacción entre el Oso Andino (*Tremarctos ornatus*) y los seres humanos en el territorio nacional”.*

Así mismo, me permito manifestarle que esta dependencia considera conveniente realizar la publicación de esta propuesta de instrumento normativo en la página web de esta Cartera Ministerial, para surtir el procedimiento de consulta pública, agradecemos se hagan los ajustes de forma en la resolución adjunta a esta memorando.

En virtud de lo anterior, la dirección que usted dirige deberá en asocio con la Oficina de Tecnologías de la información y la Comunicación, realizar publicación de la iniciativa normativa por el término de quince (15) días calendario.

En este contexto, es preciso señalar a la Oficina de Tecnología (fecha de recepción de comentarios desde/hasta) al igual que entregar el proyecto de resolución final en PDF, la memoria justificativa firmada en PDF, el formato dispuesto para la recepción de comentarios por actores externos a propuestas normativas; y, además, se deberá indicar el correo electrónico dispuesto para la recepción de dichos comentarios (...)"

4. Impacto medioambiental o sobre el patrimonio cultural de la Nación.

En conflicto presente entre el Oso Andino (*Tremarctos ornatus*) y las comunidades, son actualmente un reto para la conservación por el requerimiento de la especie de grandes extensiones de territorio y los registros de ataque sobre el ganado y cultivos establecidos en áreas de reserva por parte de la especie, los eventos de cacería por retaliación a los eventos de predación; así como la incidencia de estos eventos en las zonas de amortiguación de áreas protegidas, lo que deja al descubierto, la necesidad de más áreas para su protección.

A nivel internacional se hizo evidente la necesidad de definir las características particulares del conflicto, haciendo una descripción de sus componentes ecológico, social y económico, como única estrategia orientada a la planificación efectiva en conservación o en manejo de conflictos para su resolución a una escala adecuada; pues la desatención de este tipo de eventos provoca en las comunidades la percepción de ausencia del Estado y la generación de estrategias de exterminio de los individuos en conflicto, lo que puede llevar a un riesgo de extinción de la especie a nivel local.

En consecuencia, los eventos de conflicto se han convertido en un punto importante a tratar en toda administración, porque se ha incrementado su registro; dadas las condiciones de ataque, dicho incremento en los reportes, se presenta por inadecuado manejo de especímenes de la fauna doméstica, toda vez que se presentan en zonas de reserva y por disminución de presas naturales de las cuales el oso pueda alimentarse, situación que genera carencia de otros recursos alimenticios. El conocimiento, entendimiento y clarificación de estos eventos puede diferir de un lugar a otro, pero es el punto clave previo para la solución o mitigación de los mismos, pues en muchas ocasiones, los reportes y quejas de las comunidades, suelen ser exageradas y descontextualizadas y a veces no se realiza la verificación respectiva, pudiendo corresponder a sobre-registros.

Resulta fundamental establecer lineamientos de manejo que partan de un diagnóstico específico y que las intervenciones sean mixtas, incluyendo tanto incentivos no económicos para la conservación, como sanciones, de tal forma que no solo se otorguen privilegios, sino que se establezcan responsabilidades de los actores involucrados en la problemática. Igualmente es importante, que todas las acciones adelantadas, reconozcan en primera instancia los métodos de mediación tradicionales y la sustentabilidad a largo plazo de cualquier intervención que se intente. Es así como la planificación participativa de proyectos dirigidos al manejo de interacciones entre el oso andino y las comunidades, requiere el establecimiento de objetivos comunes, que deben incluir tanto los esperados por las comunidades como los esperados por las autoridades encargadas de la conservación de la especie; se identifiquen obstáculos o amenazas indirectas, las oportunidades y la selección y diseño de métodos de monitoreo e intervención acordes con las condiciones y realidades locales.

Resulta imprescindible, que las Autoridades Ambientales Regionales en las zonas de distribución de la especie, trabajen en el levantamiento de información científica sobre las poblaciones de osos, conocer las particularidades culturales y sociales de las comunidades locales que permitan comprender las percepciones y actitudes de las comunidades frente a la especie, así como proponer soluciones coherentes y socialmente aceptables para lograr la coexistencia a largo plazo, asegurando que las poblaciones de osos no declinen en el tiempo; en ese sentido, las medidas de intervención deberán ser concertadas entre las autoridades y las comunidades presentes en el territorio, buscando generar un cambio en el comportamiento en las comunidades.

Es así como aproximaciones al conflicto, efectivas y duraderas en el largo plazo, requieren métodos, técnicas y herramientas que integren las necesidades y comportamientos tanto de las comunidades humanas como de las poblaciones de osos, y estén enfocadas y dirigidas a resolver la causa o causas de origen del conflicto.

Por ser el oso andino, una especie declarada amenazada en el territorio colombiano, el único úrsido presente en Suramérica y una especie sombrilla, bajo la cual se pueden conservar simultáneamente una gran variedad de especies animales y vegetales, es deber del Estado y de los ciudadanos en general salvaguardarla, tomando y apropiando medidas que permitan compatibilizar los intereses de las poblaciones humanas y de las de los osos, en un territorio compartido, definiendo claramente las obligaciones y derechos de los afectados por la problemática.

5. El cumplimiento de los requisitos de consulta y publicidad, cuando haya lugar a ello deberá anexarse la constancia que acredite que se ha cumplido dicho trámite.

Con el fin de dar cumplimiento a los requisitos de consulta y publicidad, el proyecto normativo ha sido socializado al interior del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, en primera instancia ante el Grupo de Gestión en Biodiversidad, posteriormente a través de una reunión con profesionales delegados del SINA, Oficina de Negocios Verdes, TICS, Oficina de Comunicaciones, Oficina de Educación y Participación. Así mismo, ha sido trabajada en el marco de reuniones adelantadas con Funcionarios de Parques Nacionales, Autoridades Ambientales Regionales de Cundinamarca, Chivor, Guavio, Boyacá y Orinoquía. Así mismo, y presentada ante representantes de Organizaciones No Gubernamentales quienes presentaron sus observaciones frente al proyecto normativo, para luego ser evaluadas e incluidas en el proyecto normativo. Finalmente, el presente documento se envía a través del correo electrónico al Asesor Jurídico del Despacho solicitando su publicación a través de la página web de la entidad.

6. Cualquier otro aspecto que se considere relevante o de importancia para la adopción de la decisión. Cuando el proyecto no requiera alguno de los aspectos antes señalados, así deberá explicarse en la respectiva memoria, conforme la directriz dada en el Decreto 1345 de 2010.

Según las denuncias presentadas ante este Ministerio y que fueron puestas en conocimiento de la Fiscalía General de la Nación, entre los años 2015 y 2017 fueron asesinados cinco osos andinos en los departamentos de Cundinamarca, Valle del Cauca y Nariño, como retaliación por el ataque a animales domésticos ubicados por encima de los 3000 msnm. Teniendo en cuenta que el Oso Andino no tiene

fronteras territoriales ni límites políticos, las acciones de conservación deben ser trabajadas de manera articulada entre las autoridades ambientales, institutos de investigación, academia, sector privado y la sociedad en general. Atendiendo a esta necesidad, las Corporaciones Autónomas Regionales de Boyacá – CORPOBOYACÁ, Chivor – CORPOCHIVOR, Cundinamarca – CAR, del Guavio – CORPOGUAVIO y la Orinoquía – CORPORINOQUIA formularon el Programa Regional para la conservación y manejo del Oso Andino (*Tremarctos ornatus*) en la Cordillera Oriental, como estrategia para orientar y articular esfuerzos que contribuyan a la preservación de la especie, su hábitat y su rol ecológico para el mantenimiento de la estructura y función de los ecosistemas que habita.

Por lo anteriormente expuesto y teniendo en cuenta que según lo dispuesto en el Decreto 1076 de 2015 corresponde al Ministerio de Ambiente y Desarrollo como entidad del orden nacional “*La formulación de la política nacional en materia de protección y manejo de la fauna silvestre*”, considera procedente formular medidas de para el manejo de los eventos de interacción entre el Oso Andino (*Tremarctos ornatus*) y los seres humanos en el territorio nacional.

Si por la Constitución o la ley existen documentos sometidos a reserva, esta deberá mantenerse.

BIBLIOGRAFÍA

1. Mantenimiento del equilibrio entre la fauna y las necesidades de la gente: cuando la fauna perjudica los cultivos y se alimenta del ganado. Adrian Treves. Land Tenure Center, Nelson Institute of Environmental Studies, University of Wisconsin, Madison. NO. 7; AGOSTO 2007. http://www.eco-index.org/search/pdfs/1441report_4.pdf
2. Managing the conflicts between people and lion Review and Insights from the literature and field experience. P. Chardonnet, B. Soto, H. Fritz, W Crosmay, N. Drouet-Hoguet, P. Mesochina, M. Pellerin, D. Mallon, L. Bakker, H. Boulet and F. Lamarque. Wildlife Management Working Paper 13. Food and Agriculture Organization of the United Nations Rome, 2010)
3. Estudio de Casos de Manejo Ambiental: Desarrollo Integrado de un Área en los Trópicos Húmedos - Selva Central del Perú. Gobierno del Peru Organizacion de los Estados Americanos Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Secretaria Ejecutiva para Asuntos Económicos y Sociales Departamento de Desarrollo Regional. Organización de los Estados Americanos Washington, D.C. 1987)
4. Principios para la Reducción de Conflictos entre los Osos y la Gente: taller de aplicación enfocado a Colombia.
[http://programs.wcs.org/LinkClick.aspx?fileticket=sylqxb%2Ff68Q%3D&tabid=2989&language=en-US\)](http://programs.wcs.org/LinkClick.aspx?fileticket=sylqxb%2Ff68Q%3D&tabid=2989&language=en-US)
5. El conflicto oso andino-ganado: aplicación del modelo conceptual para la conservación de especies paisaje al caso de Oyacachi, Reserva Ecológica Cayambe-Coca. Saskia Flores¹, Macarena Bustamante¹, Gioconda Remache¹, Isaac Goldstein² y Jaime Camacho¹. ¹EcoCiencia; ²Wildlife Conservation Society.

6. Gestión de riesgo de desastres naturales. Sistemas Nacionales para la Gestión Integral del Riesgo de Desastres. Freeman P. K., Martin L. A., Linnerooth-Bayer J., Warner K. y Pflug G. Banco Interamericano de Desarrollo. <http://www.bvsde.paho.org/bvsacd/cd47/riesgo.pdf>

7. La necesidad de repensar de manera holística los conceptos de vulnerabilidad y riesgo: “Una crítica y una revisión necesario para la gestión”. Cardona O. D. Centro de Estudios sobre Desastres y Riesgos CEDERI. Universidad de los Andes. Bogotá. http://www.desenredando.org/public/articulos/2003/rmhcvr/rmhcvr_may-08-2003.pdf



LUIS FRANCISCO CAMARGO FAJARDO

Director (E) de bosques, Biodiversidad y Servicios Ecosistémicos

Proyectó: Lina Esperanza Mendoza Salamanca
Revisó: Luis Francisco Camargo Fajardo